

Ephemerides Calasanctianae

Salutatio Patris Generalis

Carta a los Hermanos

Salutatio agosto-septiembre 2011

“Se precisan hombres de talla para esta obra altísima, y sobre todo utilísima, no sólo para Roma, sino para el mundo entero”

LOS PRIMEROS AÑOS DE VIDA ESCOLAPIA ADULTA

Al tiempo de recibir esta carta fraterna estarán reunidos en Roma cuarenta religiosos escolapios, de la mayoría de las Demarcaciones de la Orden, convocados por la Congregación General a un encuentro que hemos titulado “**Construimos Escuelas Pías**” y al que están invitados religiosos en sus primeros años de vida escolapia adulta. Esta carta está pensada para ellos, pero quiere ser una Carta Abierta, que pueda ser leída y comentada, como las demás *salutatio*s, por todos los escolapios. La he titulado con una frase del beato Pedro Casani, que formuló de esa manera algunas ideas escritas por el propio Calasanz.

Queridos hermanos: Escribo esta carta pensando especialmente en los escolapios que estáis viviendo lo que algunos llaman “la primera madurez” o “los primeros años de vida escolapia adulta” o la “juventud madura”. ¡Qué más da el nombre! Os escribo a quienes empezáis a vivir, con plena dedicación, nuestra misión; a quienes vivís vuestros primeros años de sacerdocio, a quienes empezáis a tener responsabilidades en la Orden, a quienes tratáis, con pasión, de vivir en plenitud aquella vocación que habéis fortalecido en vuestros años de formación y en la que buscáis total entrega y plena realización. Estáis empezando un camino y quiero escribiros esta carta para que comprendáis por qué os hemos convocado a un encuentro que hemos llamado “*Construimos Escuelas Pías*”. Sois un grupo numeroso de escolapios y estoy convencido de que tenéis mucho que aportar a la Orden. Pero también de que no lo haréis si no vivís en plenitud, con exigencia, en comunidades profundamente fraternas, en dinámica de crecimiento personal, acompañándoos y siendo acompañados, desde un proyecto personal de consolidación de vuestra identidad. Estoy convencido de vuestra opción y deseos, de vuestra capacidad y valores, pero también de la complejidad de los tiempos que os van a tocar vivir y de la extraordinaria necesidad que la Orden tiene de vosotros, y de vosotros en plenitud.

He podido hablar ya con bastantes de vosotros, y voy conociendo vuestras inquietudes, preocupaciones y nostalgias. Me las habéis transmitido con transparencia y son diversas: deseos de una vida comunitaria más fraterna y corresponsable, preocupación por cierta intemperie en la misión, necesidad de un acompañamiento personal y comunitario que os fortalezca, algunas rendiciones prematuras a una vida escasa de horizontes, afán de ser tenidos realmente en cuenta en la vida de vuestras Demarcaciones, conciencia clara de vuestra responsabilidad ante el futuro, necesidad de una vivencia más profunda de los votos, etc.

Ephemerides Calasanctianae

Salutatio Patris Generalis

Carta a los Hermanos

En la Congregación General reflexionamos en bastantes ocasiones en todos estos planteamientos que vemos y compartimos con tantos escolapios. Os quiero ofrecer algunas reflexiones que me hago cuando pienso en todos los planteamientos que nos hacéis y cuando contemplo los procesos escolapios que estáis viviendo. Me voy a fijar sólo en cuatro de esos procesos, porque los he podido compartir con bastantes de vosotros y los considero muy importantes en el momento vital en el que os encontráis. No son los únicos, ni son vuestros exclusivamente, pero son importantes para vuestro momento escolapio. A través de la descripción de estos cuatro procesos trataré de compartir con vosotros mi pensamiento, preocupaciones y esperanzas, completamente convencido de que vuestras nostalgias indican las claves de vida que debemos buscar.

1 - La autenticidad de vida. Sin duda, este es el primer desafío que tenéis planteado. Buscáis, con fuerza, una vida auténtica. Pienso que la clave de nuestra autenticidad es que nos veamos como lo que esencialmente somos: seguidores de Jesús. Nuestra vida es seguimiento de Jesús. "Seguimiento" indica camino, supone proceso. Tenemos una historia, tenemos unas opciones, tenemos un itinerario. Nuestro proceso, o es auténtico o no podrá ser escolapio. Pienso que debemos ser fuertes en este desafío y dar hondura a nuestro proceso. O es un proceso espiritual o no podrá ser escolapio. O es un proceso honesto para con Dios o no podrá ser escolapio. O es un proceso coherente o no podrá ser escolapio. O es un proceso de creciente entrega a la misión o no podrá ser escolapio. En definitiva, o es un proceso con un centro configurador o no podrá ser escolapio. Por nuestra profesión solemne hemos dado nombre a ese centro, a nuestra "experiencia fundante", a nuestra "opción vocacional configuradora". Como Calasanz, "hemos encontrado el modo definitivo".

Conservo todas las cartas de mis hermanos. Os transcribo, a modo de ejemplo, una carta que me escribió un hermano que pedía ser admitido a los votos solemnes: *"Esta es la reflexión que me he ido haciendo después de estos años en la Orden, en ocasiones con claridad y en otras, he de reconocerlo, con la fe consumida y débil... A lo largo de estos años he ido madurando como cristiano y como religioso y he soñado un compromiso personal que me ilusiona para seguir caminando y he asumido un estilo personal que me llena. Por eso pido la profesión solemne. Pero sé que me queda mucho camino por madurar y muchos caminos por descubrir. Pero quiero formar parte de la Orden y escuchar desde aquí las llamadas que Dios me vaya haciendo asumiendo los proyectos de la Orden para hacer realidad ese sueño común que Calasanz nos regaló: construir el Reino entre los pequeños"*.

Todos tenemos esta *experiencia central*. Estos años vuestros son fundamentales para que esta experiencia se forje definitivamente. Progresivamente, todo esto podrá cuajar o no en experiencia consolidada. Pero no siempre cuaja. Depende de cómo vivamos. De nuestra autenticidad de vida dependerá que el extraordinario tesoro que Dios ha puesto en nosotros, al regalarnos nuestra

Ephemerides Calasanctianae

Salutatio Patris Generalis

Carta a los Hermanos

vocación, se consolide auténticamente y se exprese en una vida escolapia apasionada y apasionante. Muy queridos hermanos, no queremos “escolapios a medias”; necesitamos escolapios plenos, al estilo de Calasanz.

2 - La fidelidad creciente que fortalece nuestra identidad escolapia: La vida fielmente vivida y la construcción de la propia identidad es un segundo desafío que vivís con mucha intensidad. Esta es una llamada que estáis recibiendo estos años, y que tratáis de responder: vivir fielmente la vocación para construir sólidamente la propia identidad. Os invito a pensar un poco sobre la auténtica fidelidad.

Hay algunas fidelidades que no nos sirven: la fidelidad sólo exterior, quebrada por la doble vida; la fidelidad sin alma, superficial, pero no interior; la mediocridad, en la que vivimos sin “punch” o desde el “todo vale”; la fidelidad intermitente, inconstante o inconsistente; la fidelidad sin radicalidad evangélica, con el motor encendido pero con el “freno de mano” puesto.

La auténtica fidelidad, la que crea identidad, es la que mantiene el frescor del primer amor, aquella en la que nos seguimos emocionando con nuestra vocación, que la vivimos en el realismo de las pequeñas fidelidades de cada día, que se expresa en nuestra humilde aspiración a progresar y crecer, que nos hace modestos y conscientes de nuestra debilidad y que aceptamos recibirla como don inmerecido. Es una fidelidad cuidada a través de la oración, de la renovación constante de nuestros compromisos vocacionales y de nuestra consagración, desde un modo de vida coherente y no acomodado, contando con el apoyo de la comunidad, tejida en el acompañamiento personal que buscamos y ofrecemos, y agradecida a Dios en la Eucaristía, expresión de la fidelidad esencial, la de Jesús para con Dios, con la comunidad y con el Reino.

Desde esta vida fiel podremos construir nuestra identidad escolapia, personalmente vivida y asumida. Esto no es un asunto teórico, sino que se trata de *mi* identidad. Lo que yo soy y lo que lo escolapio me propone se fusionan en una unidad integrada y transformada desde la que debo crecer y vivir. Y, mis hermanos, este proceso se puede vivir en falso o en verdad. Se vive en falso cuando tiendo a justificar mis inconsistencias, cuando mi proceso -de hecho- debilita mi identidad, cuando no soy consciente de lo que vivo, cuando mi fidelidad es intermitente o falsa, cuando no sé poner nombre a lo que vivo, cuando confundo fidelidad con adaptación a mis necesidades, cuando, en definitiva, vivo procesos no claros ni exigentes. “*Por sus frutos los conoceréis*”, como anuncia claramente el Evangelio. Y se vive en verdad, cuando trabajo mi propio proceso personal, cuando vivo en transparencia con mis hermanos, cuando mi entrega va siendo cada vez más fecunda, cuando mis opciones de vida se van consolidando en línea de consagración, cuando me dejo acompañar, etc.

Ephemerides Calasanctianae

Salutatio Patris Generalis

Carta a los Hermanos

Pienso que hemos de ser capaces de concretar los aspectos y las mediaciones desde las que construimos nuestra identidad. Y no debemos olvidar que construimos nuestra identidad si, a la vez, somos capaces de *construir unas Escuelas Pías con horizonte y proyecto*. No podemos separar la construcción de nuestra identidad escolapia personal de la construcción de la Demarcación y de la Orden. No crecemos solos, fuera del contexto fraterno, ni podemos hacer nada fuera de un cuerpo escolapio fuerte y renovado.

3 - La consolidación de la pertenencia y la participación en la vida de la Demarcación y de la Orden. Todos estáis metidos en esta tarea tan apasionante. Pertenencia y participación corresponsable van de la mano. La pertenencia no es aparecer en el "catálogo" ni la participación corresponsable es "ser nombrado algo". Ambas significan que "nuestra casa" son las Escuelas Pías, nos sentimos parte de ellas y a ellas nos entregamos con todo el corazón. En estos primeros años, esta dinámica se expresa y fortalece con claridad; pero también se puede debilitar o desenfocar. Pertenencia y participación corresponsable son expresiones de una **identidad bien asumida y formulada**. La expresan y la fortalecen, la concretan y la hacen operativa.

También la pertenencia y la participación corresponsable **tienen su proceso**. No es igual cuando uno es un joven recién entrado en la Orden que cuando hace sus votos solemnes o cuando lleva unos "años de vuelo". Pero el proceso se da en todas las etapas, aunque la vivencia e intensidad es diferente.

Os sugiero algunas áreas de crecimiento en pertenencia y participación corresponsable: el proceso de ir asumiendo responsabilidades, la participación en equipos de misión y de vida, el estilo de comunidad que vamos viviendo, la interlocución confiada y corresponsable con el Superior Mayor, el nivel y calidad de relaciones, la dinámica corresponsable de la Demarcación, el compromiso con los proyectos de misión, tanto locales como provinciales, la participación en dinámicas interdemarcacionales, la contribución a la construcción de los horizontes de la Demarcación, etc.

Propongo algunas mediaciones que ayudan: la pertenencia a equipos provinciales, el acompañamiento personal, los encuentros de religiosos de mi misma etapa o momento vocacional, la capacidad de ir "poniendo nombre" a la historia personal de integración en la Orden, la revisión del propio proceso y desempeño, los diálogos claros y transparentes con quienes nos acompañan o con los superiores, sobre todo en los aspectos que más nos cuesta entender o vivir.

Me atrevo a citar también algunos planteamientos equivocados que pueden hacer daño: vivir este tema desde la óptica de "mis derechos", confundir responsabilidad (que es un servicio) con autoridad en sentido de "subir", vivir internamente envidias o comparaciones o no tener claras las razones desde las que se toman las decisiones.

Ephemerides Calasanctianae

Salutatio Patris Generalis

Carta a los Hermanos

4 - Saber poner nombre a las posibles dificultades por las que podemos pasar en estos primeros años. Esta es una tarea propia de toda la vida: vivir conscientemente nuestra realidad. Cada etapa tiene sus propios desafíos y hay que ser conscientes de ellos y saberlos reconocer. Sólo a título de ejemplo, cito algunos. Sin duda que entre todos podéis completar o matizar esta lista:

- a) Damos un paso de una etapa más o menos “guiada y tutelada” a otra de “plena responsabilidad”. No es fácil de hacer, sin duda. Ni por parte de quien la empieza, ni de quien la acompaña.
- b) No siempre coincide lo que se ha soñado con lo que se vive; se puede tener el riesgo de ir a buscar fuera lo que “no se encuentra dentro”.
- c) Podemos vivir de modo desintegrado la misión, la vida comunitaria y la vida de oración. Debemos trabajar por una vivencia integral e integradora de nuestra vocación.
- d) La entrega a la misión puede teñirse de excesivo individualismo o podemos dejarnos absorber por intereses personales.
- e) Podemos vivir un proceso de acomodación. No es lo mismo “integración” que “acomodación”.
- f) En algunos casos, podemos vivir procesos de clericalización, dependiendo de tendencias o contextos. En otros, procesos en los que podemos perder o no valorar suficientemente nuestra identidad religiosa y nuestro desafío de significatividad.
- g) Podemos encontrar tensiones entre la disponibilidad y las tendencias personales. Será, sin duda, uno de los grandes temas de discernimiento con el superior.
- h) Podemos pasarnos años viviendo sin guía espiritual o sin horizonte.
- i) Podemos tener dificultades relacionadas con la vida afectiva, las relaciones, el uso de los bienes...

La clave de vida siempre será la misma: tener clara la llamada de fondo, las razones últimas de tu vocación, y saber poner nombre a los procesos que vives. Para esto, es muy importante vivir en transparencia y acompañamiento.

Recuerdo con cariño a un joven, que estará en el encuentro de Roma, que me respondió así cuando yo le invité a participar: *¡Pero Pedro, yo ya terminé el quinquenio!* Me ayudó mucho a entender lo que buscamos y así se lo dije: *¿Es que sólo en los cinco primeros años de nuestra vida adulta necesitamos ser acompañados, o encontrarnos con los hermanos, o plantearnos temas de hondura vocacional que nos hagan pensar y sobre los que podamos compartir con nuestros hermanos? ¿No estamos necesitando -toda la vida- espacios de encuentro, procesos de acompañamiento, posibilidades de profundización en nuestra vida y en nuestra vocación? Lo que está detrás del concepto de “quinquenio” (concepto que habría que superar y redimensionar) no es algo que sólo se necesita al principio del camino, sino la forma normal en la que debiéramos caminar. La*

Ephemerides Calasanctianae

Salutatio Patris Generalis

Carta a los Hermanos

Orden, las Demarcaciones, deben trabajar en la tarea de que los religiosos encuentren espacios de diálogo, mediaciones de crecimiento, posibilidades reales de formación permanente, comunidades en las que sea posible vivir con exigencia y corresponsabilidad la vocación que nos es propia. Esa "renovada cultura de Orden" de la que hablamos en nuestros documentos deberá ayudarnos a todos, y también de modo específico a vosotros, a vivir en creciente plenitud el estilo de vida que hemos asumido.

Tengo la esperanza de que este encuentro de religiosos jóvenes y el posterior que celebremos en Peralta con los Superiores Mayores y los responsables del acompañamiento de esta etapa, tan importante en la vida de los escolapios, nos ayude a configurar algunas propuestas que contribuyan al bien de las Escuelas Pías y a la renovación y fortalecimiento de nuestra Orden.

Recibid un afectuoso saludo, y mis mejores deseos para todos.

Pedro Aguado

Padre General